

Introducción a la semana

Lun
28
Dic
2020

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

Hoy celebramos: **Santos Inocentes (28 de Diciembre)**

“Se ha escuchado un clamor, un gran llanto y lamento”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 – 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Salmo 123, 2-3. 4-5. 7b-8 R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi hijo».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Reflexión del Evangelio de hoy

La celebración de la fiesta de los santos inocentes nos recuerda, una vez más, a todas las personas que son víctimas y pierden la vida por causa del mal.

Dios es luz

La primera carta de Juan está dirigida a varias comunidades de Asia Menor a finales del siglo I. La carta hace gran hincapié en que Dios es luz y, sólo quien anda en la luz puede vivir en comunión con los demás. Es decir, quien anda en la luz, ama a su hermano. Esta es la señal del verdadero creyente.

El autor de esta carta responde posiblemente a una serie de circunstancias difíciles y complicadas. Es una llamada a la conversión personal, y por qué no, también comunitaria. El mal se hace presente en la realidad humana cuando egoísmo e intereses particulares invaden nuestra libertad.

La indiferencia y las situaciones de confort también nos instalan en una dinámica de omisión. Nuestra medida en el amor es el Amor de Dios. Por eso no podemos cerrar los ojos o los oídos ante las diversas manifestaciones de violencia que ocurren a nuestro alrededor. Hay gritos, que, aunque son silenciosos, desgarran el corazón de Dios.

Se ha escuchado un clamor, un gran llanto y lamento

El evangelio de hoy nos muestra como la ambición de poder convierte al ser humano en un verdadero monstruo. El ego, la autorreferencialidad, el capricho... petrifican el corazón.

Muchos son los dramas humanos... situaciones provocadas por la ambición y el poder. Parece que estas realidades ya no nos hieren. Ante el exceso de información y la repetición de las tragedias, desenvolvemos una coraza de protección que nos puede llevar a la indiferencia y a cerrar los ojos ante el dolor de tantas personas, víctimas inocentes que no consiguen salir por sí mismas de las situaciones de explotación, malos tratos, humillaciones.

La escucha de la Palabra de Dios nos ayuda a ver las situaciones donde la vida está amenazada. Cuando percibimos lo que ocurre a nuestro alrededor, quienes son los débiles y escuchamos los clamores y llantos silenciados, el Señor nos lleva a respuestas astutas, audaces y comunitarias. Incluso a veces es necesaria la huida, para que después se pueda retomar la vida: "Huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise, porque..." (Mt 2, 13).

La biblia nos revela constantemente que Dios está al lado de los pequeños, de los excluidos, de aquellos a quienes se les niega el derecho de ser, de tener oportunidades. Hoy la Palabra nos provoca y cuestiona: ¿De qué lado estoy? ¿De qué lado quiero estar? La fe nos urge, nos lanza... no para ser salvadores o héroes, sino para que, con sencillez y constancia, nos comprometamos con el Reino de Dios. Así lo expresa Dom Helder Cámara:

"No, no te detengas.

Comenzar bien

es una gracia de Dios.

Continuar por buen camino

y no perder el ritmo...

es una gracia todavía mayor.

Pero la gracia de las gracias,

está en no desfallecer,

con fuerzas todavía

o ya no pudiendo más,

hecho trizas o añicos,

seguir avanzando hasta el fin."



Hna. Ana Belén Verísimo García OP

Dominica de la Anunciata

Hoy es: Santos Inocentes (28 de Diciembre)

Santos Inocentes

Mateo (2, 16-18), dentro del evangelio de la infancia de Jesús y con el estilo midrásico que caracteriza a los dos primeros capítulos de este Evangelio, refiere la muerte de los niños inocentes de Belén. Fue una consecuencia de la actitud de los magos de Oriente que, avisados en sueños, regresaron a su patria sin volver a Jerusalén conforme a la indicación que les había hecho Herodes. Éste, al verse defraudado, con la intención de hacer morir al nacido «Rey de los judíos», da orden de matar a todos los niños inferiores a dos años en Belén y su comarca.

La actitud de Herodes

No tenemos constancia de este episodio en las fuentes históricas extrabíblicas, que sólo refiere, entre los evangelistas, San Mateo. Pero sí de los numerosos y horrendos crímenes llevados a cabo por Herodes, ante los cuales sería de menor relevancia la muerte de los niños de Belén. Según el testimonio del historiador judío Flavio Josefo, hizo matar a las siguientes personas: a su yerno José; a Salomé; a Hircano II, sumo sacerdote; a Mariamme, asmonea, su mujer, a quien amaba extraordinariamente; a Aristóbulo, hermano de ésta; a Alejandra, hermana de éstos; a sus propios hijos, Alejandro, Aristóbulo y Antípatro (a éste, cinco días antes de su muerte); a Kostobaro, noble idumeo; a otra mujer llamada Salomé; a Bagoas y a todos los siervos que habían concebido esperanzas mesiánicas. Hizo encerrar en el anfiteatro de Jericó a todos los personajes importantes de la ciudad, dando orden de que fuesen muertos a flechazos el día de su muerte (lo que no se cumplió) (cf. Antq. XVII, 1, 1; 2, 4; 3, 3. De bello jud., 28, 6; 29, 1).

Macrobio (siglo V) recuerda las palabras de Augusto al saber que Herodes había mandado matar a su propio hijo: «Vale más ser el cerdo (hys) de Herodes que su hijo (huión)» (advierte que los judíos no comían carne de cerdo). J. Klausner, judío, profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, caracteriza la historia de Herodes como una historia de «matanzas, confiscación de propiedades, duros tributos y desprecio de la Ley... Gota a gota Herodes drenó la sangre de los judíos durante los treinta y tres años de su gobierno. Raramente pasaba un día sin que alguien fuese ajusticiado» (Jesús de Nazaret. Su vida, tiempos y enseñanza. Buenos Aires, Edic. Paidós, p. 144). Podemos concluir que «Herodes es el prototipo de todos los opresores que asesinan sólo por miedo a perder un ápice de poder. En los inocentes de Belén vemos una realidad que siglo tras siglo, década tras década, empaña la historia de la humanidad y se torna en rostros concretos, independientes de las razas o religiones... Los santos inocentes están vivos hoy y siguen mostrándonos sus rostros perseguidos» (P. I. Fraile Yécora).

La Iglesia venera a los Santos Inocentes como los primeros mártires que tuvieron que derramar su sangre a causa de Cristo. Dice San Agustín que con razón pueden considerarse como las primicias de los mártires los que, como tiernos brotes, se helaron al primer soplo de la «persecución», ya que perdieron su vida no sólo por Cristo, sino en lugar de Cristo (cf. De Sanctis. Sermo CCXX. PL 39. 2i52). Los santos padres celebran su martirio con grandes alabanzas. Su celebración litúrgica estuvo unida en el siglo IV con la fiesta del nacimiento de Cristo. En Occidente en el siglo V se asocia también a la de la Epifanía del Señor. Parece fue en ese siglo cuando se instituyó una conmemoración propia de los santos inocentes. En Roma y África se fijó como fecha de tal celebración el 28 de diciembre y en la liturgia moráabe el día 6 de enero.

Gabriel Pérez Rodríguez

Mar
29
Dic
2020

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Mis ojos han visto a tu Salvador.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,3-11:

Queridos hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —y esto es verdadero en él y en vosotros—, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 95,1-2a.2b-3.5b-6 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
“luz para alumbrar a las naciones”
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Que la luz verdadera brille en vosotros

La liturgia de la Palabra nos plantea hoy un reto importante: abrírnos al verdadero conocimiento de Jesús. No se trata de saber mucho sobre Jesús, de recitar al dedillo los evangelios que nos hablan de Él, ni tener en nuestro escritorio volúmenes de teología y biblia. Lo que nos pide san Juan en esta lectura es un conocimiento personal, una relación de fidelidad con la Palabra, un compromiso con el Señor que quiere ser luz para este mundo. Luz, salvación, esperanza, amor. Es tiempo de hacer presente ese amor de Jesús por los hermanos, de acercarnos (con todo el respeto a la pandemia del Covid), pero hacernos presentes en las necesidades y carencias que nuestros hermanos sufren. De renunciar a nuestra comodidad para abrir un horizonte de amistad con el desprotegido, solitario o perdido en esta sociedad que aprisiona a las personas. El amor se manifiesta en obras, en disponibilidad, en tiempo compartido, en esfuerzo y renuncia por el bien y la mejor situación de nuestro prójimo. Hay que romper las tinieblas del desamor, la ofuscación de la desesperanza iluminando con nuestra vida ese amor que Jesús vino a traer de salvación y esperanza para el mundo. Ser una verdadera navidad para nuestro entorno, un mensaje de amor y paz, una sonrisa iluminadora que contagie alegría y felicidad entre nuestras familias, amigos y medio social. Anunciar que Dios ha venido y está entre nosotros para que seamos felices.

Y a ti una espada te traspasará el alma

Lucas, en este relato final de la infancia de Jesús, nos habla del cumplimiento de la promesa, del final de la profecía. José y María, cumpliendo las tradiciones religiosas de Israel, presentan al niño para su consagración a Dios. Reconocen el don de Dios y agradecen su benevolencia con ellos por el hijo recibido. Ponen su vida y su familia en las manos de Dios. Y, en ese contexto, Lucas nos presenta ese encuentro culminante de Simeón con la sagrada familia. Se ve cumplida la promesa para un hombre de Dios, lleno del Espíritu que proclamará el significado definitivo de la vida de Jesús. Dios ha sido fiel a su palabra. Ha realizado su esperanza y ha colmado el sentido de su vida. Por eso reza a Dios: “Ahora Señor puedes dejar a tu siervo ir en paz”. Con ese himno que nos transmite Lucas de profunda serenidad, pone Simeón su vida en manos de Dios. Ha visto llegar al enviado, es testigo del Salvador de Israel, la luz que Dios hace brillar para todas las naciones. Pero como siempre, hay un claroscuro, el anuncio tiene que ser recibido, el enviado debe ser aceptado. Jesús será puesto para que muchos caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Tenemos por tanto presente el sentido que el niño Dios interpela en nuestras vidas. La navidad nos trae ese mensaje de salvación y cercanía de Dios, a la vez que la llamada al seguimiento, a creer en la promesa, a percibir el misterio de Dios presente en ese misterio oculto del niño salvador. Un misterio que nos suscita una apuesta confiada por el Dios que cumple su promesa. Una esperanza empeñada en la aceptación del Salvador que Dios nos envía. Un seguimiento incondicional para hacer brillar el amor infinito que Dios nos muestra con la misión de su Hijo. Y así como María proclama la grandeza de Dios en la humillación de su sierva, también nosotros recibimos al niño Dios en el despojo de nuestra prepotencia para ponernos al servicio del Señor.

Que seamos capaces de llevar la paz y la alegría a los corazones de nuestros hermanos.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Mié
30
Dic
2020

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Y la gracia de Dios estaba con él”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.

Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre.

Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio.

Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia.

Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Salmo de hoy

Salmo 95, 7-8a. 8b-9. 10 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre

Dentro de los días de la octava de la Natividad del Señor, llegamos a este penúltimo día del año civil, invocando a Dios para que nos libere del yugo con el que nos domina la antigua servidumbre del pecado. Constatación de una realidad que ha sido modificada por la encarnación del Verbo, su nacimiento en carne mortal, su muerte y resurrección, han abierto para la humanidad y la creación entera, un tiempo lleno de esperanza y por lo mismo de definitiva alegría.

Tomar en consideración las palabras de San Juan en su primera carta, es importante. En la nochebuena, escuchamos que la Gracia había aparecido en la tierra y cómo los ángeles comunicaban a los pastores lo ocurrido en Belén. Trajeron para todo el pueblo, para toda la humanidad una gran alegría. Jesús era la gracia y la causa de alegría desbordante. A ello nos remite Juan cuando dice: “Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre...” Esto es lo más significativo, porque toca lo más íntimo del ser humano. Renovado interiormente todo lo demás queda cambiado como nueva forma de ser. De ahí que la liturgia nos lleve a vivir la Natividad del Señor como algo actual, en sentido místico. El nuevo nacimiento remite a cómo el Señor se hace presente uniéndose a cada uno que le acoge. La consecuencia es la liberación que se actualiza cada día, destruyendo, en la medida que lo acogemos, la “antigua servidumbre del pecado.”

Ello implica conocimiento del que es desde el principio. Victoria sobre el Maligno. Conocimiento del Padre. Esto lo dice a los jóvenes. Se lo repite a los padres, para volver a dirigirse a los jóvenes: “sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno.”

La fortaleza de la que trata solamente se origina en Jesús y en la medida en que se permanece como él, vinculados activamente a la voluntad del Padre, se experimenta y tiene como consecuencia participar en la victoria de Cristo sobre el Maligno. Si decae no podemos hacer nada, porque sin él nada podemos.

Él gobierna a los pueblos rectamente

Repetiremos en el salmo: “Alégrese el cielo, goce la tierra.” Una alabanza universal por esta presencia y cercanía de Dios, que se ha hecho palpable, visible, audible. Todos los pueblos convocados para aclamar al Señor. Se trata de la respuesta universal a la manifestación de la gloria y el poder del Señor. Una manifestación que no aterroriza, sino que atrae y seduce, vincula, libera y hace llegar a la plenitud del amor, permaneciendo en la comunión con la voluntad del Padre. El gobierno de Dios al que alude el salmista provoca la alegría y el gozo. Es un gobierno marcado por el amor, que hace experimentar el amor y que desarrolla la capacidad de amar provocando la respuesta en términos de comunión amorosa.

Hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel

Así como en los días del octavario de preparación para la Natividad, hemos escuchado las profecías y lo concerniente a la figura de Juan como precursor y a Jesucristo, en la celebración de la Eucaristía, ahora se nos sitúa en el momento de la presentación de Jesús en el templo, en los días que preceden a la octava de la Natividad, cuando le pondrán el Nombre y derramará su primera sangre en la circuncisión. Hoy veremos a la anciana Ana hija de Fanuel, viuda y dedicada al servicio del Señor, como el anciano Simeón, los dos hablando del niño. Lo que ambos dicen llena de alegría a los que esperan la liberación de Jerusalén. La liberación de Israel. La liberación de toda la humanidad.

El Espíritu Santo habla por boca de ellos, les lleva al conocimiento profundo de lo que los profetas habían anunciado y ellos reconocen cumpliéndose. Por eso ambos hablan. Y ambos se convierten en ejemplo para cada bautizado. Del trato continuado con el Señor debe derivar el anuncio, la comunicación, la alabanza por las obras del Señor. Este anuncio llega a todos los que aguardan, esperan, están abiertos a lo nuevo y bello que Dios realiza continuamente en favor de todos los hombres. Los convierte en signos para mover a las personas a abrirse a Dios. No es pequeña la misión encomendada a los discípulos.

Termina el pasaje del evangelio: “Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.” Los padres de Jesús cumplen con todo lo previsto por la Ley del Señor. Como han cumplido lo mandado por César Augusto. Por mandato de este van a empadronarse a Belén, cumpliéndose así la profecía. Presentar a su primogénito ante el Señor, en el Templo, es también cumplimiento de lo escrito en la Ley. En este apegarse a la Ley muestran su adhesión a la Voluntad de Dios. Sus vidas están unidas a esta Voluntad que manifiesta el amor por todos los seres humanos.

Y concluye el pasaje: “El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.” Un resumen de la infancia de Jesús. Crecer físicamente, psicológicamente, espiritualmente. El Verbo encarnado sigue el proceso de desarrollo humano como un hombre cualquiera. Es verdaderamente hombre y como tal todo lo ha de aprender. Lleno de sabiduría, dice el evangelista. Un desarrollo integral e integrador.

Y la gracia de Dios estaba con él. A su madre el arcángel le había dicho: “llena de gracia”. El evangelista afirma que la gracia de Dios “estaba con él.” Jesús dirá a lo largo de su ministerio: Yo no estoy solo, mi Padre siempre está conmigo. Pensar en todo esto, en estos días de la octava, mientras celebramos la Natividad del Señor, nos ayudará a comprender el compromiso solidario de Dios con cada ser humano, que se hace presente en cada circunstancia de la historia personal y de toda la humanidad.

Será bueno preguntarse ¿desde qué ámbito me pronuncio yo y que trato de comunicar a los demás?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

Muchos anticristos han aparecido

En el momento que escribe San Juan esta carta había entre los cristianos la idea generalizada de que el mundo presente llegaba a su fin. Nos habla también de que “muchos anticristos han aparecido” como prueba de la llegada de la última hora. Los anticristos aunque eran de los nuestros han dejado de serlo... Sigue la dialéctica que Cristo vivió desde su venida a nuestro mundo. Muchos le aceptaron, pero otros muchos le rechazaron hasta clavarle en una cruz. Pero venció a la muerte, resucitó y ha sido y sigue siendo vida para todos los que le acogen y aceptan.

Nosotros, cristianos que vivimos este último día del año 2020, no queremos ser anticristos, sino todo lo contrario. Queremos seguir acogiendo en lo más íntimo de nuestro corazón, a Jesús, al Niño-Dios, que nos ha nacido el día de Navidad, y poder disfrutar del amor, de la luz, de la plenitud de la vida que después de nuestra resurrección nos quiere regalar.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Rico, muy rico en verdades sublimes este conocido prólogo del evangelio de San Juan. Destaquemos algunas de ellas. La primera y principal, de la que parten las demás, es que la Palabra, Jesús, ha venido hasta nuestra tierra. Todo un Dios que viene hasta nosotros y nos ofrece lo que más necesita nuestra persona. “En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres”. Vida y luz, una luz que disipa nuestras tinieblas. Lo pasamos mal cuando no vemos claro, cuando las oscuridades prevalecen sobre las claridades. Dios nos ha dotado a los hombres de libertad y usando de ella podemos cometer el enorme error de rechazar a Jesús y la vida y la luz que nos brinda. Pero a cuantos le reciben, y nosotros queremos recibirle “les da el poder de ser hijos de Dios, si creen en su nombre”. Enorme el amor que Jesús nos tiene que le lleva a hacernos hijos de Dios. Dios para nosotros no es en primer lugar el Omnipotente, el Altísimo, sino nuestro Padre, el que nos ama y cuida de nosotros, y al que podemos dirigirnos sin temor, sin miedo porque es nuestro Padre. Toda la vida es distinta y mejor si Dios es nuestro Padre entrañable.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“Conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”

Introducción

Comienza 2021, un nuevo tiempo “de gracia” para darnos cuenta una vez más de la presencia de Dios, que se empeña de continuo en santificar el tiempo de nuestra vida con su amor providente siempre actuando en favor nuestro.

Dejamos atrás un año muy duro, muy difícil, y encaramos uno nuevo, insospechado, pero que queremos llenar de esperanza. No caminamos solos, caminamos con Dios que es *Emmanuel*: “Dios con nosotros”. Es el misterio que llevamos celebrando ocho días como si fuera uno solo, con júbilo, alabanza y fiesta en el Señor. Hoy, en la Octava de la Navidad, la Liturgia nos muestra de nuevo este misterio de Amor para contemplarlo desde la “Madre” que lo ha hecho posible, modelo de acogida de este acontecimiento de Vida y Salvación, iniciativa del Dios que nunca abandona la obra de sus manos. Dios, *nacido de Mujer... para rescatarnos...* Piel con piel, carne de nuestra carne, para modelar de nuevo el barro amado salido de sus manos.

Desde Santa María, la Madre de Dios, contemplamos hoy el Misterio central del nacimiento del Verbo, “en la humildad de nuestra carne”, con el deseo de hacerlo nuestro como Ella: con una admiración y una acogida tal capaces de que, igualmente, “tome cuerpo” en nosotros. Son las notas del verdadero creyente: admiración y acogida. Son las notas de la fe que brilla singularmente en la que es Madre de Dios y madre nuestra por extensión. A la sombra de su maternidad,

de su tierna intercesión y cuidado, vivamos este nuevo año. La belleza y la hermosura de esta maternidad divina de María nos presenta de nuevo el corazón del Evangelio: Dios es un misterio de amor y bondad infinita. No olvidamos que hoy es también la Jornada Mundial de la Paz. Navidad es “paz en la tierra a los hombres en quienes Dios se complace”. Sigamos siendo testigos y constructores de esa Paz.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!» . Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

El Dios de toda bendición

Qué seguridad nos da comenzar el año escuchando esta lectura del libro de los Números, donde aparece la fórmula de bendición que Dios enseña a Moisés. Es la “bendición sacerdotal” con la que Aarón y sus hijos han de bendecir al pueblo de Israel en nombre de Dios, siempre cerca de los suyos. Esta bendición es todo un compromiso divino de cercanía y providencia, de bendición y protección, iluminando su Rostro sobre nosotros, concediéndonos su favor y su paz porque se fija en nosotros. Y todo servido personalmente: “sobre ti, en ti”. Invoquemos con fe el Nombre de Dios, como lo hacía Israel, empezando el año con buen pie en la tierra firme del amor de Dios y del amor a Dios.

Ilumine su Rostro

El Salmo 66, Responsorial de la liturgia de hoy, sigue insistiendo en el hecho de que Dios “ilumine su Rostro sobre nosotros”. Dios en Cristo ha hecho brillar su Rostro sobre nosotros. Dios en Cristo brilla en medio de nuestra carne para destruir nuestras oscuridades. Es la verdadera bendición de Dios sobre nosotros como fruto de su piedad para con el mundo. Esta noticia maravillosa debe ser conocida: “conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación... que canten de alegría las naciones...que te alaben los pueblos...que lo teman hasta los confines del orbe”. Ese temor es reconocimiento, gozoso estremecimiento ante la maravillosa luz con la que Dios se manifiesta. Una luz poderosa que trae a nuestro mundo “justicia y rectitud”: todo se recompone, todo se endereza, se equilibra, vuelve a su “orden” primordial. Nuestro “caos” vuelve a convertirse en “cosmos” (orden) por efecto de tan admirable Luz.

Tiempo del cumplimiento

Pablo recapitula, con estas hermosas palabras de su carta a los Gálatas, el misterio de nuestra redención. Hemos llegado al tiempo del cumplimiento de las promesas antiguas: la “plenitud de los tiempos”. No existe tiempo más pleno que el que es testigo de la prometida acción salvadora de Dios. En el misterio de su Hijo “nacido de una Mujer”, es decir, en nuestra carne para salvarla, y nacido “bajo la Ley” inaugurando el tiempo de la gracia, Dios nos ha hecho sus hijos de

adopción enviándonos el mismo Espíritu de su Hijo “que clama *Abba*”. Tenemos por gracia la misma experiencia de Dios que tiene Jesús. Ahora conocemos más a Dios y lo que quiere ser para nosotros. Gracias al misterio de la maternidad divina de María, Dios nos ha hecho partícipes en la filiación de su Hijo al modo de adopción. En nuestro desvalimiento, en medio de nuestra prodigalidad, ha tenido inmensa misericordia de nosotros. En Cristo nos perdona, nos hace “hijos” y “herederos” como el Hijo. Por este nacimiento salvador de Cristo dejaremos de ser esclavos y llegaremos a ser “hijos” libres. Esa ha sido su amorosa voluntad.

En el corazón de María

El evangelio que proclamamos en esta Solemnidad es la continuación de aquel de la Misa de Nochebuena. Así se nos da a entender la unidad que existe entre estas dos fiestas: la Navidad y su Octava. Entonces, a los pastores se les anunció el nacimiento del Salvador: “Hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador”, y ahora estos pastores van a comprobarlo. El ángel les había “evangelizado”, les había anunciado una Buena Noticia. Efectivamente, ellos comprueban en Belén la veracidad del anuncio celeste: “encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre”. Se admiran y cuentan. Comienza la fe. María, por su parte, “guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”. María, la Madre, está viviendo la Navidad. La Navidad acontece en el corazón de aquel que tiene ojos grandes para admirar y dejarse seducir a la vez por tan humilde y sublime misterio. María interioriza este Misterio inefable y lo tamiza a la luz de Dios que habla en el corazón, verdadero pesebre, donde el Emmanuel quiere encontrar sitio y recostarse, quedarse. En María, la Virgen contemplativa, está la clave para vivir la Navidad como misterio permanente en nuestra vida. Los pastores han “visto y oído”, son los sentidos de la fe, y por tanto no les queda otra cosa que “evangelizar”, “proclamar”, convirtiéndose ellos ahora en “ángeles”, enviados para comunicar un mensaje de salvación a todo el que se cruce con ellos.

El evangelio termina señalando el hecho trascendental que acontecía en las casas hebreas a los ocho días del nacimiento de un niño: su circuncisión, el signo de pertenencia al pueblo de Israel, y la imposición del nombre que determinaría la misión de la criatura durante toda su vida. Siguiendo las indicaciones dadas por el ángel, el Niño es llamado “Jesús”: “Dios salva, Salvador”. Esa será su misión, para eso “ha puesto su tienda entre nosotros”.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2021



Adoración de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

María cuando estaba con Jesús, su hijo, y su esposo, José, guardaba y meditaba en su corazón, todo lo admirable del nacimiento de su niño. Y daba gracias a Dios, sin cansarse, llena de alegría y de paz. ¡Qué mujer tan feliz!

Sáb
2
Ene
2021

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Permaneced en él”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:
«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:
«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:
«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».
Respondió: «No».

Y le dijeron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Permaneced en él

La primera carta de San Juan está escrita para una comunidad en la que empiezan a aparecer las divisiones y un grupo se ha separado de la comunidad. Surgen las primeras herejías, es pues un momento difícil, que exige de los que quieren vivir como hijos de la luz mantenerse en la fe que han recibido y elegir, con discernimiento, el amor al Padre sobre el amor del mundo.

Ayer como hoy, el secreto de mantenerse firmes en la fe, y no ceder ante las seducciones del mal, está en PERMANECER EN ÉL. El Autor de la carta dice expresamente que “*quien niega que Jesús es el Cristo es un mentiroso*”. Negar esto implica negar la Encarnación, negar la condición humana del Señor y por tanto negar también al Padre, lo cual nos priva de la dignidad de hijos de Dios recibida por gracia. Permanezcamos en Él, junto a Él, para poder ser fuertes y no dejarnos vencer por el mal.

Muchos tratan de engañarnos, como también se nos advierte en la lectura, porque el mundo secularizado de hoy pretende sacar a Dios de la vida, quiere vivir la vida al margen de Dios y por tanto Él estorba y molesta, porque es una presencia que siempre nos enfrenta con nuestra realidad. Y nosotros tenemos que vivir con la confianza de que nada humano es ajeno a la Voluntad de Dios y a su plan de salvación y de vida eterna para los que permanecen en Él.

Yo soy la voz que grita en el desierto

Hay una pregunta crucial que todos alguna vez nos hemos hecho: “¿Qué dices de ti mismo?”. Contestar a esta pregunta nos enfrenta con nuestra realidad más honda y exige de nosotros un ejercicio de humildad y sinceridad auténticas. Porque todos vivimos esclavos de la imagen, la autoimagen y la imagen que los demás se hacen de nosotros. En esta era de la globalización, nos hemos creado necesidades que nos sitúan en la superficialidad y la banalidad, que no nos permiten profundizar y discernir qué es lo que en la vida cotidiana me ayuda a dar la mejor versión de mí mismo.

Juan Bautista nos muestra hoy el camino para alcanzar esa conciencia sobre uno mismo que no nos aleje de lo que en verdad somos, sino que nos permita conectar con nuestro yo más profundo para potenciar los talentos que Dios nos ha dado y para integrar los límites y debilidades que toda vida humana lleva consigo.

Tres veces contesta Juan Bautista “*No lo soy*”, a los que ya creían en él como Mesías o el Profeta que Dios enviaría delante de Él. “*Yo soy la voz*”, una voz que nos invita a la conversión y a pasar del “otro lado del Jordán” a la tierra prometida. Por eso él sabe situarse en el lugar correcto, a los pies del que viene a abrir un camino de liberación y sanación para todos nosotros.

Si estás en la otra orilla, y te sientes alejado, desesperanzado, triste, abatido, solo, hundido, descartado, ¡no temas!, esta buena noticia es para ti. Reconoce quién eres, reconoce Quién habita dentro de ti y ponte en camino para cruzar el Jordán de tu vida y pasar a la tierra prometida de la vida eterna, la vida plena, que goza de todo lo bueno, bello y verdadero que hay en el mundo y que es para ti.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Santa María de Gracia-Casa Federal, Córdoba

Dom
3 Ene

Homilía de II Domingo de Navidad

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“Para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama”

Introducción

“Dios... es un Dios de la historia...: no simplemente porque, permaneciendo en la lejanía, la haya puesto en marcha. Sino porque Dios *mismo*, con toda verdad, se manifiesta en ella, y porque la historia %en el Hijo de Dios% se convierte en el propio designio de Dios inmutable... En semejante concepción [se revela] la verdad de que el «espíritu» del cristianismo se instituido permanentemente en la «carne» de la historia del mundo.” J.B. Metz, *Teología del Mundo*, Sígueme, 1971



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Glorifica al Señor Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Las lecturas de este domingo, en sintonía con el tiempo litúrgico que celebramos, ofrecen un mensaje teológico de particular relevancia que podríamos resumir en dos ideas fundamentales de la fe y dogmática cristianas, tal y como se han configurado en los primeros siglos del cristianismo en confrontación con otras posturas teológicas posteriormente consideradas heréticas, a saber, de una parte, frente al adopcionismo, la idea de la preexistencia de Jesucristo a la creación, y de otra parte, en este caso frente a los gnósticos docetas, la idea de una encarnación verdadera. De la primera idea extraemos la consecuencia de que Jesús es verdadero Dios “no creado”, y de la segunda idea obtenemos la consecuente afirmación de la verdadera humanidad de Cristo; esto es, que Jesucristo es de la misma naturaleza de Dios Padre y de la misma naturaleza carnal del hombre, “en unidad sin confusión”, “con división sin separación”.

Establecida la dogmática cristológica de la cuestión, siempre nos queda por pensar la hermenéutica de la misma, o lo que es lo mismo, las consecuencias que estas afirmaciones cristológicas tienen para el cristiano, y para el hombre en general, no olvidando que cristología y antropología están profundamente

imbricadas. A tal efecto, es pertinente para nuestro caso particular recurrir a la misma riqueza que la Palabra nos presenta hoy en estas mismas lecturas, pues en ellas se expresa que estas ideas cristológicas no sólo afectan o implican a Jesucristo, sino que, a través de él, nos alcanzan a nosotros.

Así, San Pablo afirma: “Él nos eligió en Cristo, *antes de la fundación del mundo* para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él *nos ha destinado* por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos”. Si Jesucristo es *pre-existente*, en él estamos *pre-destinados*. Esta predestinación del hombre implica una actitud y disposición en nosotros: es una llamada, una llamada profunda del hombre increado al hombre creado a vivir conforme a ese destino. A vivir el presente como tiempo de gracia en la verdad, pues “de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia... la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo”. A vivir nuestro presente orientado por nuestro futuro, o lo que es lo mismo, orientado y determinado por la esperanza, pues nos ilumina para “que comprendáis cuál es la *esperanza* a la que os llama”.

Vivir en la esperanza es clave en el mensaje de este domingo para nosotros y nuestro mundo, y no puede comprenderse la vida del cristiano desde otra perspectiva ni tampoco su implicación en la creación de su historia. Pues vivir en esperanza es una exhortación a construir nuestro mundo, la historia de los hombres teniendo en perspectiva el reino que el Jesús encarnado y viviente en nuestra morada ha venido a traer. La esperanza no es un patrimonio particular de los cristianos; por el contrario, es patrimonio de toda la humanidad, creyente y no creyente, y buenas y fructíferas muestras de ello tenemos en el pensamiento más constructivo que ha generado el hombre, pues, es todo hombre y no sólo los cristianos, los que somos concebidos bajo esa esperanza. Lo que caracteriza la esperanza cristiana es que está fundada en la Palabra, una palabra que siendo promesa, se ha hecho realidad carnal en la historia de los hombres: promesa en el pasado, anticipada al haber sido hecha carne en nuestro presente, o lo que es lo mismo: que, sean cuales sean las circunstancias, las cosas pueden ser de otra manera conforme a la verdad. Dostoievsky afirmaba en los “Hermanos Karamázov”, en una célebre cita, que “si Dios no existe, todo está permitido”, que podríamos interpretar como que si Dios no existe, todo es posible, no hay impedimentos ni metafísicos, ni morales... Pero a esta cita, bien podemos contraponer otra afirmación, a saber, que, si Dios se ha hecho carne, un mundo nuevo es posible, ya en esta tierra. Si Dios se ha hecho carne, la finitud de la carne ya no es impedimento para construir un mundo más allá de la mera utopía, pues lo que parecía imposible (concebir a Dios trasmutado en nuestra finitud y limitación carnal) se ha producido y ha roto las fronteras de lo posible-imposible, de lo razonable-impensable.

Para ello, el que es la Sabiduría nos ha dado gracia para conocer y vivir en la verdad; el que es luz verdadera, nos exhorta a vivir en la luz. Cuales sea que fueren las circunstancias, sólo quien vive en la verdad rechazando la mentira; sólo quien vive en la luz, rechazando la oscuridad, puede comprender qué es vivir en la esperanza; y, comprendiéndola, hacerla posible, anticiparla, pues el reino de la luz sólo se construye desde la verdad.

A tal respecto de este reino a construir a que nos exhorta esta esperanza que ya ha anticipado el futuro, la segunda idea dogmática tiene otro mensaje muy importante que no debemos olvidar: el que si “el Verbo se hizo carne”, fue para salvar también a la carne: el reino de Jesús no es un reino de almas más allá de las fronteras de la muerte y de este mundo. Es un reino para todo hombre y para todo el hombre, en la realidad carnal que lo constituye. Por eso, la encarnación lo ha iniciado aquí, para que comprendamos que remite ya al hombre actual en toda época: no hay esperanza posible para este mundo ni para ningún mundo futuro más allá de nuestra posibilidad de conocimiento, si esa esperanza no la actualizamos hoy en cada hombre de carne que fue predestinado a la vida plena desde su concepción.

Este mundo, esta historia, y esta carne es la morada que se nos ha dado y Dios ha venido a ella: dejémosle pasar, pues ha traído la esperanza anticipadora del reino.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

II Domingo de Navidad - 3 de enero de 2021



Prólogo de Juan

Juan 1, 1-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad....

Explicación

Jesús es la mejor palabra que Dios ha pronunciado para nosotros. Y esa palabra se hizo niño en Jesús, el hijo de María. Y vivió haciendo el bien. Muchos le rechazaron porque denunciaba sus faenas y trampas, pero otros le acogieron y, con su luz, han podido ver, con claridad, que Dios es Padre y las personas son hermanos.